



El escritor madrileño Juan Vilá, cuya última novela se titula '1980'. JACOBO MEDRANO

Juan Vilá: «Somos peores solos que en familia»

El escritor madrileño ha publicado '1980' (Anagrama), una novela que se desarrolla sobre la historia real de su propio núcleo familiar

VICTORIANO S. ÁLAMO

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. Arrancó a la contra y acabó a favor. Esta transformación es la que experimentó el escritor Juan Vilá (Madrid, 1972) mientras cobraba vida '1980' (Anagrama), un retrato novelístico de su propia familia y que se ha convertido en uno de los títulos más sugerentes que ha llegado en los últimos meses a las librerías españolas. «Empecé a escribirla muy anti-familia. El proceso me ha reafirmado como muy pro-familia, porque somos peores solos que en familia. Tener gente alrededor nos hace mejores. La novela es una reivindicación agónica de ese niño tonto, huérfano, al que un segundo padre viene a salvarle y que es capaz de recomponer las cosas y crear una familia», apunta por teléfono el escritor madrileño.

Vilá está en contra de que la literatura sea una terapia para el escritor, porque le parece «muy bestia poner toda la mierda so-

bre la mesa y que todo el mundo la vea». Pero eso no evita que '1980' le haya permitido llevar a cabo un «proceso de reconciliación». Lo ha conseguido «sobre todo» con su madre, «con la que siempre he tenido una buena relación, pero con heridas abiertas», señala.

Juan Vilá reconoce que tanto su progenitora como sus dos hermanos sabían que estaba escribiendo este libro sobre su propio entorno, lo que no evitó que sintiera miedo cuando permitió que la leyeran. «Cuento cosas que ellos me han contado. Cosas que no coinciden con mi recuerdo. Cuando ya tenía editorial, les dije que se las dejaría leer antes, pero solo al final, cuando estuviera terminada. Quedé a comer con mi madre un viernes y el lunes ya la entregaba. Fue una comida agradable, ella sabía a lo que iba, aunque no hablamos del libro. Se lo entregué cuando me iba. Le dije que a las mujeres que la habían leído les había gustado, para ganárnela. Al principio me dijo que no la iba a leer. Se iba a publicar en mayo del año pasado pero llegó el confinamiento y se retrasó. No me dijo nada hasta que la publicamos. Su reacción fue muy generosa, aunque había cosas con las que no estaba de acuerdo. Con mis hermanos quedé al día si-

guiente de la comida con mi madre, para el aperitivo», recuerda.

Sus reacciones fueron dispares. «Mi hermana fue la primera en leerla y no le gustó. Ella sale poco y me dijo que le pareció muy dura. Mi hermano es uno de los héroes del libro. Está muy expuesto y no sé hasta qué punto tengo derecho para hacerlo. Eso me preocupó mucho. Le gustó. También a su mujer y a mis sobrinas, y eso que a ellas les tengo terminantemente prohibido que lean

mis libros», comenta entre risas.

Defiende que '1980' se aleja de la nostalgia y muestra su sorpresa ante ciertas lecturas que se han hecho sobre la misma. «Es una revisión crítica, aunque no quería describir la época. No había voluntad de hacerlo, es como el humor, si lo quieres hacer a posta, no funciona. Se refleja la época de mi infancia y de consolidación vital. Hay gente que la ha entendido como una metáfora política, aunque es la historia

real de la familia y algunos hechos distorsionados. También hay quien la ve como metáfora de la claudicación de la izquierda», subraya.

Sobre qué es real y no en este libro cuyo título es el año que apareció en su vida su segundo padre, Vilá apunta que «la memoria es una ficción». «Eliges unos hechos y en función de ellos construyes un relato. Todos montamos una película sobre nuestro todo en nuestras cabezas», dice.

«Lo que más me gusta es que me digan que el libro se lee fácil»

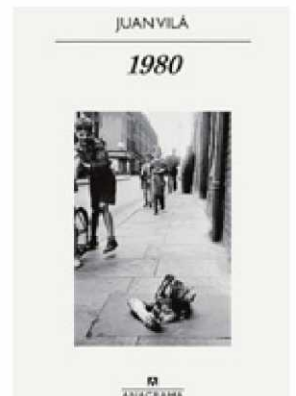
V.S.A.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. Juan Vilá reconoce que el mayor elogio que puede recibir uno de sus libros es que se lee bien. «Siempre escribo sin plano, si tengo la estructura totalmente definida, no sabría cómo hacer. Me siento con una idea que está muy machacada y currada. Más que escribir, corrijo, el día entero. Soy capaz de leer cien veces en cien días distintos una sola página, más para ir quitando que

añadiendo. Lo que más me gusta es que me digan que mi libro se lee fácil, aunque hay libros difíciles que son maravillosos», explica el autor.

Esas constantes correcciones, reconoce, provocarán que su nuevo libro tarde en llegar. A comienzos de año empezó a escribir en forma de diario, aunque antes de la pandemia optó por cambiarle la forma y en su desarrollo sigue.

El confinamiento lo pasó «relativamente bien», ya que vive



solo, pudo trabajar y salir tres veces al día a la calle para pasear al perro.